

nando saliese á recibirle, con cuya determinacion probaria su particular anhelo por estrechar la antigua alianza que mediaba entre ambas naciones, y asegurando que la ausencia seria tanto ménos larga, cuanto que se encontraria en Burgos con el mismo emperador. El rey, vencido con tantas promesas y palabras, resolvió al fin condescender con los deseos de Savary, sostenido y apoyado por los mas de los ministros y consejeros españoles.

Cierto que el paso del general frances hubiera podido hacer titubear al hombre mas tenaz y firme si otros indicios poderosos no hubieran contrapesado su aparente fuerza. Ademas, era sobrada precipitacion ántes de saberse el viage de Napoleon á España de un modo auténtico y de oficio, exponer la dignidad del rey á ir en busca suya, habiéndose hasta entónces comunicado su venida solo de palabra é indirectamente. Con mayor lentitud y circunspeccion hubiera convenido proceder en negocio en que se interesaban el decoro del rey, su seguridad y la suerte de la nacion, principalmente cuando tantas perfidias habian precedido, cuando Murat tenia conducta tan sospechosa, y cuando en vez de reconocer á Fernando cuidaba solamente de continuar sus secretos manejos con la antigua corte. Mas el deslumbrado Escoiquiz proseguia no viendo las anteriores perfidias, y achacaba las intrigas de Murat á actos de pura oficiosidad, contrarios á las intenciones de Napoleon. Sordo á la voz del pueblo, sordo al consejo de los prudentes,

sordo á lo mismo que se conversaba en todo el ejército extranjero, en corrillos y plazas, se mantuvo porfiadamente en su primer dictámen, y arrastró al suyo á los mas de los ministros, dando al mundo la prueba mas insigne de terca y desvariada presuncion, probablemente aguijada por ardiente deseo de ambiciosos crecimientos.

Hubo aun para recelarse, el que D. José Martinez de Hervas, quien como español y por su conocimiento en la lengua nativa habia venido en compañía del general Savary, avisó que se armaba contra el rey alguna celada, y que obraria con prudente cautela desistiendo del viage ó difiriéndole. Pero ¡oh colmo de ceguedad! los mismos que desacordadamente se fiaban en las palabras de un extranjero, del general Savary, tuvieron por sospechosa la loable advertencia del leal español. Y como si tantos indicios no bastasen, el mismo Savary dió ocasion á nuevos recelos con pedir de orden del emperador que se pudiese en libertad al enemigo declarado é implacable del nuevo gobierno, al odiado Godoy. Incomodó sin embargo la intempestiva solicitud, y hubiera tal vez perjudicado al resuelto viage, si el frances á ruego del Infantado y Ofárril no hubiera abandonado su demanda.

Firmes pues en su propósito los consejeros de Fernando y conducidos por un hado adverso, señalaron el dia 10 de abril para su partida, en cuyo dia salió S. M. tomando el camino de Somosierra para Burgos. Iban en su compañía Don Pedro Cevallos,

Aviso de Hervas.

El 10 de abril, salida del rey para Burgos.

El 10 de abril, salida del rey para Burgos.

ministro de estado, los duques del Infantado y San Carlos, el marqués de Muzquiz, Don Pedro Labrador, Don Juan de Escoiquiz, el capitán de guardias de Corps conde de Villariezo, y los gentiles hombres de cámara, marqués de Ayerbe, de Guadalcazar y de Feria. La víspera habia escrito Fernando á su padre, pidiéndole una carta para el emperador con súplica de que asegurase en ella los buenos sentimientos que le asistian, queriendo seguir las mismas relaciones de amistad y alianza con Francia que se habian seguido en su anterior reinado. Carlos IV. ni le dió la carta, ni le contestó, con achaque de estar ya en cama: precursora señal de lo que en secreto se proyectaba.

Nombramiento de una junta suprema.

Antes de su salida dispuso el rey Fernando que se nombrase una junta suprema de gobierno, presidida por su tío el infante Don Antonio, y compuesta de los ministros del despacho, quienes á la sazón eran Don Pedro Cevallos, de estado, que acompañaba al rey; Don Francisco Gil y Lemus, de marina; D. Miguel José de Azanza, de hacienda; Don Gonzalo Ofárril, de guerra, y Don Sebastian Piñuela de gracia y justicia. Esta junta segun las instrucciones verbales del rey, debia entender en todo lo gubernativo y urgente, consultando en lo demas con S. M.

Sobre el viage del rey.

En tanto que el rey con sus consejeros va camino de Bayona, será bien que nos detengamos á considerar de nuevo resolucion tan desacertada. La pintura triste que para disculparse traza Escoiquiz

en su obra acerca de la situacion del reino, seria juiciosa si en aquel caso se hubiese tratado de medir las fuerzas militares de España y sus recursos pecuniarios con los de Francia, á la manera de una guerra de ejército á ejército y de gobierno á gobierno. Le estaba bien al príncipe de la Paz calcular fundado en aquellos datos como quien no tenia el apoyo nacional; mas la posicion de Fernando era muy otra, siendo tan extraordinario el entusiasmo en favor suyo, que un ministro hábil y entendido, no debia en aquel caso dirigirse por las reglas ordinarias de la fria razon, sino contar con los esfuerzos y patriotismo de la nacion entera, la cual se hubiera alzado unánimemente á la voz del rey, para defender sus derechos contra la usurpacion extranjera; y las fuerzas de una nacion levantada en cuerpo, son tan grandes é incalculables á los ojos de un verdadero estadista, como son las fuerzas vivas á las del mecánico. Así lo pensaba el mismo Napoleon, quien en la carta á Murat del 29 de marzo arriba citada, decia: „La revolucion de 20 de marzo prueba que hay energía en los españoles. „Habrà que lidiar contra un pueblo nuevo lleno de valor, y con el entusiasmo propio de hombres á quienes no han gastado las pasiones políticas...” y mas abajo... „se harán levantamientos en masa „que eternizarán la guerra...” Acertado y perspicaz juicio que forma pasmoso contraste con el superficial y poco atinado de Escoiquiz y sus secuaces. Era ademas dar sobrada importancia á un pa-

so de puro ceremonial, para concebir la idea que la política de un hombre como Napoleon en asunto de tal cuantía, hubiera de moderarse ó alterarse por encontrar al rey algunas leguas mas ó ménos léjos; ántes bien era propio para encender su ambicion un viage que mostraba imprevisión y extremada debilidad. Se cede á veces en política á un acto de fortaleza heroica, nunca á míseros y menguados ruegos.

El rey en su viage fué recibido por las ciudades, villas y lugares del tránsito con inexplicable gozo, haciendo á competencia sus moradores las demostraciones mas señaladas de la lealtad y amor que los inflamaban. Entró en Burgos el 12 de abril, sin que hubiese allí ni mas léjos noticia del emperador frances. Deliberóse en aquella ciudad sobre el partido que debia tomarse, de nuevo reiteró sus promesas y artificios el general Savary, y de nuevo se determinó que prosiguiese el rey su viage á Vitoria. Y he aquí que los mismos y mal aventurados consejeros que sin tratado alguno ni formal negociacion, y solo por meras é indirectas insinuaciones habian llevado á Fernando hasta Burgos, le llevan tambien á Vitoria, y le traen de monte en valle y de valle en monte, en busca de un soberano extranjero, mendigando con desdoro su reconocimiento y ayuda, como si uno y otro fuera necesario y decoroso á un rey que habiendo subido al solio con universal consentimiento, afianzaba su poder y legitimidad sobre la sólida é incontrastable base del amor y unánime aprobacion de sus pueblos.

Llegó el rey
el 12 de abril
á Burgos.

Llegó el rey á Vitoria el 14. Napoleon que habia permanecido en Burdeos algunos dias, salió de allí á Bayona, en donde entró en la noche del 14 al 15, de lo que noticioso el infante Don Carlos, hasta entónces detenido en Tolosa, pasó á aquella plaza. Savary, sabiendo que el emperador se aproximaba á la frontera, y viendo que ya no le era dado por mas tiempo continuar con fruto sus artificios, si no acudia á algun otro medio, resolvió pasar á Bayona, llevando consigo una carta de Fernando para Napoleon.¹ No tardó en recibirse la respuesta estando con ella de vuelta en Vitoria el dia 17 el mismo Savary, y la cual estaba concebida en términos que era suficiente por sí sola á sacar de su error á los mas engañados. En efecto, la carta respondia á la última de Fernando, y en parte tambien á la que le habia escrito en 11 de octubre del año pasado. Sembrada de verdades expresadas con cierta dureza, no se soltaba en ella prenda que empeñase á Napoleon á cosa alguna: lo dejaba todo en dudas dando solo esperanzas sobre el ansiado casamiento. Notábase con especialidad en su contexto el injurioso aserto que Fernando „no tenia otros derechos al trono, „que los que le habia transmitido su madre:” frase altamente afrentosa al honor de la reina, y no ménos indecorosa al que la escribia, que ofensiva á aquel á quien iba dirigida. Pero una carta tan poco circunspecta, tan altanera y desembozada, embelesó al canónigo Escoiquiz, quien se recreaba con la vaga promesa del casamiento. Por entónces vi-

Escribió Fernando á Napoleon: contesta este en 17 de abril.

(1 Ap. n. 18.)

ó navitabno
en el cuerpo
de la obra es

mos lo que escribia á un amigo suyo desde Vitoria; y le faltaban palabras con que dar gracias al Todopoderoso por el feliz éxito que la carta de Napoleon pronosticaba á su viage. Realmente rayaba ya en demencia su continua obcecacion.

Savary auxiliado con la carta aumentó sus esfuerzos, y concluyó con decir al rey: „Me dejo cortar la cabeza si al cuarto de hora de haber llegado S. M. á Bayona, no le ha reconocido el emperador por rey de España y de las Indias... Por sostener su empeño empezará probablemente por darle el tratamiento de alteza; pero á los cinco minutos le dará magestad, y á los tres dias estará todo arreglado, y S. M. podrá restituirse á España inmediatamente...” Engañosas y péfidas palabras que acabaron de decidir al rey á proseguir su viage hasta Bayona.

Sin embargo, hubo españoles mas desconfiados ó cautos, que no dando crédito á semejantes promesas, propusieron varios medios para que el rey se escapase. Todavía hubiera podido conseguirse en Vitoria ponerle en salvo, aunque los obstáculos crecian de dia en dia. Los franceses habian redoblado su vigilancia, y no contentos con los 4000 hombres que ocupaban á Vitoria á las órdenes del general Verdier, habian aumentado la guarnicion, especialmente con caballería enviada de Burgos. Savary tenia orden de arrebatár al rey por fuerza en la noche del 18 al 19, si de grado no se mostraba dispuesto á pasar á Francia. Cuidadoso con no faltar á su man-

Tentativas ó proposiciones para que el rey se escape.

dato, estando muy sobreaviso, hacia rondar y observar la casa donde el rey habitaba. A pesar de su esmerado celo, la evasion se hubiera fácilmente ejecutado, á haberse Fernando resuelto á abrazar aquel partido. D. Mariano Luis de Urquijo que habia ido de Bilbao á cumplimentarle á su paso por Vitoria, propuso de acuerdo con el alcalde Urbina, un medio para que de noche se fugase disfrazado. Hubo tambien otros y varios proyectos, mas entre todos es digno de particular mencion, como el mejor y mas asequible, el propuesto por el duque de Mahon. Era pues que saliendo el rey de Vitoria por el camino de Bayona, y dando confianza á los franceses con la direccion que habia tomado, siguiera así hasta Vergara, en cuyo pueblo, abandonando la carretera real, torciese del lado de Durango y se encaminase al puerto de Bilbao. Añadia el duque que la evasion sería protegida por un batallon del inmemorial del rey residente en Mondragon, y de cuya fidelidad respondia. Escoiquiz con quien siempre nos encontraremos cuando se trate de alejar al rey de Bayona y librarle de las armadas asechanzas, dijo: „Que no era necesario habiendo S. M. recibido grandes pruebas de amistad de parte del „emperador.” Eran las *grandes pruebas* la consabida carta. El de Mahon no por eso dejó de insistir la misma víspera de la salida para Bayona, habiéndose aumentado las sospechas de todos con la llegada de 300 granaderos á caballo de la guardia imperial. Mas al querer hablar, poniéndole la mano en la boca,

pronunció Escoiquiz estas notables palabras: „Es negocio concluido, mañana salimos para Bayona: se nos han dado todas las seguridades que podiamos desear.”

Tratóse en fin de partir. Sabedor el pueblo, se agrupó delante del alojamiento del rey, cortó los tirantes de las mulas, y prorumpió en voces de amor y lealtad para que el rey escuchase sus fundados temores. Todo fué en vano. Apaciguándose el bullicio á duras penas, se publicó un decreto en que afirmaba el rey „estar cierto de la sincera y cordial amistad del emperador de los franceses, y que ántes de cuatro ó seis dias darian gracias á Dios y á la prudencia de S. M. de la ausencia que ahora les inquietaba.”

Partió el rey de Vitoria el 19 de abril, y en el mismo llegó á Irun casi solo, habiéndose quedado atrás el general Savary por haberse descompuesto el coche. Se albergó en casa del señor Olazábal sita fuera de la villa, en donde habia de guarnicion un batallon del regimiento de Africa, decidido á obedecer rendidamente las órdenes de Fernando. La Providencia á cada paso parecia querer advertirle del peligro, y á cada paso le presentaba medios de salvacion. Mas un ciego instinto arrastraba al rey al horroroso precipicio. Savary tuvo tal miedo de que la importante presa se le escapase, á la misma sazón que ya la tenia asegurada, que llegó á Irun asustado y despavorido.

El 20 cruzó el rey y toda la comitiva, el Bida-

Proclama al partir el rey de Vitoria.

(1 Ap. n. 16.)

Sale de Vitoria el 19 de abril.

soá, y entró en Bayona á las diez de la mañana de aquel dia. Nadie le salió á recibir al camino á nombre de Napoleon. Mas allá de San Juan de Luz encontró á los tres grandes de España comisionados para felicitar al emperador frances, quienes dieron noticias tristes, pues la vispera por la mañana habian oido al mismo de su propia boca que los Borbones nunca mas reinarian en España. Ignoramos por qué no anduvieron mas diligentes en comunicar al rey el importante aviso, que podria descansadamente haberle alcanzado en Irun: quizá se lo impidió la vigilancia de que estaban cercados. Abatió el ánimo de todos los que anunciaron los grandes, echando tambien de ver el poco aprecio que á Napoleon merecia el rey Fernando en el modo solitario con que le dejaba aproximarse á Bayona, no habiendo salido persona alguna elevada en dignidad á cumplimentarle y honrarle, hasta que á las puertas de la ciudad misma se presentaron con aquel objeto el principe de Neufchatel y Duroc, gran mariscal de palacio. Admiró en tanto grado á Napoleon ver llegar á Fernando sin haberle especialmente convidado á ello, que al anunciarle un ayudante su próximo arribo, exclamó: „¿Cómo?... ¿viene?... no, no es posible...” Aun no conocia personalmente á los consejeros de Fernando.

Despues de la partida del rey, prosiguiendo Murat en su principal propósito de apoyar las intrigas que se preparaban en la enemistad y despecho de los reyes padres, avivó la correspondencia que

20 de abril: Entrada del rey en Bayona.

Sigue la correspondencia entre Murat y los reyes padres.